

***PRIMERA APROXIMACIÓN A LA
FANTASÍA INCONSCIENTE EXPRESADA
POR EL ORZUELO***

Dorrit Busch



Fundación Luis Chiozza

17 de julio 2020

“.. cuando estoy en el jardín (...) me ocurre cerrar los ojos y, como si hubiera tocado un conmutador mágico, el jardín sucumbe, en un instante, de un golpe, queda aniquilado, suprimido del Universo. Nuestros párpados al cerrarse, como una guillotina, lo han extirpado radicalmente del mundo. No queda de él en la realidad, nada, ni una arenilla, ni un pétalo, ni la indentación de una hoja. Mas si los vuelvo a abrir, con no menor rapidez el jardín vuelve a ser; de un brinco, como un bailarín trascendente, salta del no ser al ser y sin conservar huellas de su muerte transitoria otra vez se me planta gentilmente delante” (Ortega y Gasset, 1957).



“La mirada es un acto que viene directo de la intimidad, con la precisión rectilínea de un disparo, y, además, porque el ojo con la cuenca superciliar, los párpados inquietos, el blanco de la esclerótica y los maravillosos actores que son iris y pupila equivalen a todo un teatro con su escenario y su compañía dentro” (Ortega y Gasset, 1935).

Introducción

En este trabajo continuamos desarrollando algunas ideas que expusimos en un trabajo anterior (Busch, 2020), en el intento de aproximarnos a algunas de las fantasías inconscientes expresadas por el orzuelo, el párpado y las pestañas.

En primer lugar, haremos una descripción de la zona afectada, o sea de las pestañas y del párpado. Luego nos ocuparemos del lenguaje de la mirada y a continuación haremos un pequeño rodeo con algunos comentarios acerca de la cosmética femenina del ojo.

Más adelante haremos alguna consideración acerca de las fantasías expresadas por la secreción sebácea, el grano infectado y las fantasías ampollares.

Para finalizar, dado que la persona que padece un orzuelo parece estar guiñando un ojo, haremos algunas reflexiones acerca del guiño.

Descripción

Un orzuelo (también denominado hordeolum) es un pequeño absceso localizado superficialmente en la glándula de Zeiss o de Moll en la raíz de las pestañas, o sea en el párpado. Es producido por una infección bacteriana (*staphylococcus aureus*)¹ y aparece como una formación redondeada del tamaño de un grano de maíz, con un puntito amarillento en el centro. Comienza con una inflamación aguda, considerable enrojecimiento, edema y apreciable dolor. El ojo se vuelve muy sensible a la luz intensa, está semicerrado, lloroso, con picazón y la sensación de tener un cuerpo extraño en el ojo pero Los orzuelos no suelen causar problemas en la visión. Su capacidad de ver, tanto de lejos como de cerca, no se ve afectada (Wiechers, 1999; Roveda, 1975; Merck, 1978).

Se diferencian dos tipos: el orzuelo externo, por infección de un folículo piloso o de las glándulas de Zeiss o de Moll y que drena hacia la piel; el interno: afectando las glándulas de Meibomio y drenando a la conjuntiva tarsal. A veces es difícil diferenciar el orzuelo de la chalazón, como se denomina al orzuelo interno.

La etiopatogenia consiste en una obstrucción, por causas diversas, del orificio de salida y la subsecuente formación de un absceso de la glándula implicada que, inflamada y distendida, se indura y duele a la palpación. Por la localización anatómica, la circulación se altera y es frecuente el edema de la región que puede deformar el párpado. El orzuelo suele ser más frecuente durante la etapa de la adolescencia y en etapas de cambios hormonales (ibid).

La glándula de Zeiss es una glándula sebácea, localizada en el margen del párpado, que segrega una sustancia aceitosa a través de conductos del lóbulo sebáceo hacia la porción media del folículo piloso. Cerca de la base de las pestañas, existen glándulas sudoríparas llamadas glándulas de Moll que lubrican el deslizamiento del párpado (ibid).

En el espesor del tarso se encuentran las glándulas de Meibomio, grandes glándulas sebáceas de aspecto acinoso, dispuestas vertical y paralelamente una al lado de la otra en un número de 30 a 40 para el superior y de 20 a 25 para el inferior. La función de estas glándulas es producir grasa que forma la capa externa de la película lagrimal y es la responsable de evitar la evaporación de la capa acuosa de la misma (ibid).

Para el tratamiento del orzuelo se recomiendan compresas tibias húmedas que aceleran su evolución y cuando aparece un punto amarillento, la infección suele

¹*Staphylococcus aureus* conocido como estafilococo áureo o estafilococo dorado, es una bacteria anaerobia facultativa, grampositiva, esporulada que se encuentra ampliamente distribuida por todo el mundo, estimándose que una de cada tres personas se hallan colonizadas, aunque no infectadas, por ella (https://es.wikipedia.org/wiki/Staphylococcus_aureu).

drenar espontáneamente. La administración de gotas con antibióticos suele ser eficaz si la afección es leve. Durante el tiempo de la infección no debe utilizarse maquillaje o pinturas de ojos. La mayoría de los orzuelos externos son autolimitados y desaparecen espontáneamente en una semana. Los adolescentes y los jóvenes suelen ser los más afectados y algunas personas lo sufren reiteradamente² (Wiechers, 1999; Roveda, 1975; Merck, 1978).

Las pestañas

Dado que las pestañas son, por decir así, una prolongación del párpado y forman una unidad con él, haremos ahora algunas consideraciones acerca de las pestañas y luego hablaremos del párpado.

Las pestañas, que son los pelos más gruesos del organismo, se hallan dispuestas en el borde libre del párpado en tres o cuatro hileras; miden de 8 a 12 mm y las superiores poseen una concavidad hacia arriba, mientras que las inferiores la tienen hacia abajo. Esto permite que, al parpadear las pestañas no entren en la hendidura palpebral ni rocen la superficie del globo ocular. En ocasiones esta disposición puede alterarse, de tal modo que las pestañas se dirijan hacia adentro y lastimen la superficie ocular. Esta entidad se conoce como distiquia y su tratamiento depende del número y disposición de las pestañas implicadas.

Los folículos pilosos de las pestañas son extraordinariamente sensibles. Las pestañas sirven para proteger el globo ocular de estímulos que puedan dañarlo; al tocarlas y estimularlas se desencadena de inmediato el reflejo del parpadeo. Actúan como "gatillo de alarma" ante cualquier cuerpo extraño, por encontrarse un ovillo de terminaciones nerviosas en su folículo, que se estimulan al mínimo roce del extremo de una pestaña, desencadenando un movimiento reflejo de cierre brusco y violento de los párpados. Anexos a los folículos pilosos se encuentran las glándulas sebáceas que sirven para lubricar el tallo piloso (Wiechers, 1999; Roveda, 1975).

Una de las funciones secundarias de las pestañas es la de disminuir los reflejos causados por el sol. Como ya señalamos, alrededor de los folículos pilosos hay pequeñas glándulas conocidas como glándulas de Moll y de Zeiss que sirven para lubricar el tallo piloso.

En el embrión las pestañas se desarrollan entre la séptima y octava semana. Las pestañas crecen nuevamente si se caen o arrancan y tardan aproximadamente entre siete y ocho semanas en crecer de nuevo.

Además de su función principal de proteger al ojo, las pestañas suelen considerarse como una parte importante de la estética de una mujer, ya que ayudan a realzar la mirada. Por esta razón algunas mujeres rizan sus pestañas

² <https://es.wikipedia.org/wiki/Orzuelo>

con ayuda de un pequeño dispositivo o también pueden llegar a utilizar pestañas postizas. No obstante lo más habitual es que las mujeres recurran al uso de cosméticos para conseguir que las pestañas luzcan más largas y voluminosas, o sea, optan por emplear las máscaras de pestañas o rímel.

Una investigación publicada en *International Journal of Cosmetic Science* demostró que maquillarse los ojos era el gesto de belleza que más potenciaba el atractivo, según los hombres y las mujeres. Volveremos sobre este tema más adelante.

Dado que el párpado, como veremos más adelante, también contribuye a mantener la película lagrimal y le da un marco de expresión a la mirada, nos pareció interesante que el brillo foveal o, como mejor se le conoce, el brillo en los ojos, sucede cuando las emociones nos dominan. Cuando sentimos una emoción como la alegría, creamos una microexpresión entorno a los músculos de la cara, que hacen reaccionar a las glándulas lacrimógenas. Es esta hidratación extra la que hace un reflejo con la luz y hace que nuestros ojos sean más brillantes de lo habitual.



Por otro lado, avalando la importante función de protección del ojo, nos despertó curiosidad el que, por ejemplo, los camellos tengan tres párpados para protegerse de la arena y, según se dice, poseen las pestañas más hermosas del reino animal. Estos animales necesitan una protección especial en el desierto donde la arena suele ser arrastrada por fuertes vientos y las pestañas grandes actúan a modo de cortina protegiendo la delicada superficie de los ojos de cualquier daño. Resulta muy curioso que los primeros dos párpados funcionan como cortinas gracias a sus largas pestañas y el tercer párpado, que se cierra horizontalmente, es traslúcido y le permite ver en plena tormenta de arena (técnicamente con los ojos cerrados)³.

Los gatos, por ejemplo, no tienen pestañas pero para la protección del ojo tienen un tercer párpado, que es una membrana que recubre el globo ocular y cumple con la función de lubricar y proteger.

La membrana nictitante o "tercer párpado", es una característica fisiológica propia de ciertos animales; se trata de una telilla o párpado accesorio transparente o translúcido que puede cerrarse para proteger al globo ocular y

³ <https://www.afflelou.es/blog/con-los-5-sentidos/curiosidades-sobre-los-ojos-de-los-animales/>

para humectar por debajo de los párpados principales, mientras se mantiene visibilidad⁴.

En el ser humano se observa un repliegue semilunar enrojecido cerca de la unión con los párpados, el cual se considera un remanente de la evolución filogenética de esta membrana nictitante o tercer párpado pero no realiza función alguna en el aparato ocular humano (Wiechers, 1999; Roveda, 1975; Merck, 1978).

El párpado

Los párpados son pliegues cutáneos modificados que se continúan con el resto de la piel facial y cuya función es la de proteger el globo ocular de los estímulos externos. Son membranas de ascenso y descenso que permiten esparcir las lágrimas, lubricar y proteger el globo ocular de la desecación durante el sueño y de la luz excesiva durante la vigilia (Wiechers, 1999; Roveda, 1975).

El párpado está compuesto por la membrana conjuntiva *palpebral*, en contacto con el globo ocular; el tarso (el "esqueleto" del ojo.. Los tarsos son dos placas alargadas relativamente gruesas de tejido conectivo denso, que miden unos 2.5 cm de largo; hay una en cada párpado, ayudan a definir la forma del párpado, le brinda apoyo y definen sus márgenes), una capa de notable espesor, pero flexible; el músculo orbicular, que le da su movilidad, y la piel exterior. Como ya dijimos, los párpados se cierran para proteger al ojo y este cierre opera a la manera de un reflejo cuando algo se acerca al globo ocular; por eso, cuando hay una lesión en la superficie del ojo se tiende a tener el ojo cerrado (ibid).

Los párpados se cierran en forma de cremallera. Este mecanismo les permite empujar la película lagrimal hacia el borde interno, haciendo llegar la lágrima al orificio de salida que se encuentra situado inmediatamente por detrás de la última pestaña interna, lo cual facilita la evacuación lagrimal. La piel del párpado es muy delgada, tersa y difícil de sustituir (ibíd.).

Es curioso lo bien coordinado que están los párpados para estar abiertos lo justo para que veamos, y el resto del globo ocular que está por encima o por debajo de la córnea quedan tapados. Cuando miramos hacia abajo, el párpado superior sigue el movimiento del ojo, para que no quede al descubierto la parte superior. El párpado inferior hace lo mismo (en menor medida) cuando miramos hacia arriba⁵.

⁴Algunos reptiles, aves o tiburones poseen membranas nictitantes completas; en muchos mamíferos, se conserva una pequeña sección vestigial de la membrana en uno de los vértices del ojo. Algunos mamíferos, tales como el camello, oso polar y foca, poseen membranas nictitantes completas. Gracias a esta membrana, el halcón no tiene que cerrar los párpados y puede volar a una velocidad media de 280 km/h, e incluso en algunos especímenes como el halcón peregrino se ha llegado a medir una velocidad de hasta 360 km/h en picada.

⁵ <https://es.wikipedia.org/wiki/P%C3%A1rpado>

Como dijimos anteriormente, además de su función de proteger, el párpado mantiene la película lagrimal, que es una fina capa de lágrima que recubre y lubrica la superficie del ojo. La lágrima en su mayoría está compuesta por agua, una pequeña cantidad de lípidos (grasas) y proteínas que son esenciales para mantener la estructura⁶.

La película lagrimal está formada por tres capas de distinta composición: la interior o *mucínica*, la intermedia o *acuosa* y la externa o *lipídica*. Esta película no es estable, tarde o temprano se «rompe», apareciendo zonas de sequedad en la superficie. Cuando parpadeamos reponemos la película porque repartimos nuevamente la lágrima de forma homogénea por toda la superficie.

El movimiento de parpadeo es fundamental para que la lágrima se vaya moviendo hacia los puntos lagrimales, que es el «desagüe» del ojo, por donde la lágrima sale de la superficie ocular en camino hacia la nariz y contribuye a mantener la lágrima limpia.

El componente lipídico (grasa) de la lágrima se produce en el párpado gracias a las secreciones de las glándulas que mencionamos más arriba. Estas glándulas sebáceas secretan los lípidos que formarán parte de la capa externa, lipídica, de la lágrima. Ésta provee una superficie oleosa que retarda la evaporación de la lágrima. Más adelante retomaremos el tema de las glándulas sebáceas.

El parpadeo (también denominado *pestañar*) puede ser de origen voluntario o involuntario (reflejo). Las pestañas son una prolongación natural de los párpados y sirven para contener y desviar el sudor que pueda caer de la frente (esta función también la tienen las cejas), o cualquier partícula en suspensión. Al parpadear batimos rápidamente las pestañas y es como un «golpe» de hélice que al mover el aire aleja las partículas de polvo que puedan estar flotando próximas a la superficie del ojo.

La velocidad de parpadeo se ajusta a la actividad que estamos desarrollando. Así, durante una conversación, los interlocutores parpadean un promedio de 22 veces por minuto. Mientras leemos, la frecuencia de parpadeo es de unas 15 ó 20 veces por minuto y cuando estamos mirando al ordenador, parpadeamos menos de 5 veces por minuto, lo que puede provocar sequedad ocular. A partir de un minuto sin parpadear, se produce una desecación lagrimal en la córnea y comenzamos a sentir molestias, pesadez, irritación, visión borrosa, enrojecimiento ocular, lo que popularmente se conoce como ojo seco. En circunstancias normales una persona parpadea aproximadamente cada cinco segundos.

Por otro lado, el parpadeo forma una parte importante del lenguaje de la mirada y puede expresar una serie de estados emocionales, tales como

⁶ <https://ocularis.es/36/>

atracción, sorpresa, etc. El parpadeo rápido puede ocurrir cuando la persona está nerviosa o ser indicio de arrogancia o atracción sexual⁷.

Cuando fijamos la mirada y ponemos atención en algo o en alguien el parpadeo se reduce y las personas conversadoras suelen reducir su parpadeo para demostrar que tienen interés en establecer una conexión con los demás. Cuando escuchan suelen parpadear solo cuando el que está hablando hace una pausa en el discurso que mantiene. Un solo parpadeo se produce cuando las personas son sorprendidas o atrapadas con la guardia baja y en un momento en que se produce un suceso inesperado. En ese caso el sujeto deja de parpadear de manera regular y luego emite un único parpadeo. Sin pestañear significa sin conmoverse, sin mostrar sorpresa ni indignación, con mucha atención y dedicación⁸.

Si dos personas tienen una buena conexión el ritmo de sus parpadeos se sincroniza. Pero si además de conexión hay atracción el parpadeo se acelera. Nos resulta interesante que, en el mundo animal, agitar las pestañas a gran velocidad es una de las primeras armas de seducción que sacan a relucir algunas hembras a la caza del macho⁹.

Como dijimos en párrafos anteriores, una de las funciones principales del párpado, de las pestañas y del parpadear, es la protección y lubricación del globo ocular. Tal vez podríamos decir que representan simbólicamente una protección y una defensa adecuadas frente a estímulos visuales que podrían ser dañinos, tanto desde el punto de vista físico como del punto de vista anímico. En algunas oportunidades, si el estímulo representa simbólicamente una situación conflictiva y peligrosa inconsciente, esta defensa podría estar al servicio de la represión¹⁰. Como señalara Groddeck (1923): si el alivio que confiere apartar la vista o cerrar los párpados no es suficiente, surge la enfermedad visual.

Por otro lado, también representan un elemento importante en la expresión de las emociones y en la comunicación con los demás, tema que abordaremos a continuación.

⁷ <https://okdiario.com/curiosidades/parpadear-mucho-poco-cual-significado-segun-psicologia-3628438>

⁸ <https://es.thefreedictionary.com/pesta%C3%B1ear>

⁹ <https://www.olgadellera.com/seducir-con-la-mirada-un-hecho-probado-cientificamente/>

¹⁰ Recordemos que el párpado es un pliegue de la piel y que una de las funciones de la piel es la de constituir una barrera antiestímulo (Chiozza y colaboradores, 1991).

El lenguaje de la mirada

*"Sabe, si alguna vez tus labios rojos
quemara invisible atmósfera abrasada
que el alma que hablar puede con los
ojos
también puede besar con la mirada".*

*"Qué es poesía? Dices mientras clavas
En mi pupila tu pupila azul.
Qué es poesía? Y tú me lo preguntas?
Poesíaeres tú.."
(Gustavo A. Bécquer)¹¹*

La mirada es un fenómeno complejo y, como señalamos, los párpados y las pestañas contribuyen a su expresión, brindándole un marco que la acota y participando también en su componente erótico. Existe una diferencia entre el ver y el mirar ya que el *ver* representaría el aspecto receptivo-pasivo de la percepción visual y el *mirar* el aspecto emisor-activo del aparato ocular. Podemos decir, entonces, que la mirada también es una acción. En este sentido recordemos, por ejemplo, la expresión "mal de ojo" que es una creencia popular supersticiosa, que está extendida en muchas civilizaciones, según la cual, una persona tiene la capacidad de producir daño, desgracias, enfermedades e incluso llegar a provocar la muerte a otra sólo con mirarla.

Vemos entonces que a través de la mirada se puede hablar, sugerir, influir, implorar, ordenar, etc, o sea que hay un verdadero "lenguaje de la mirada". Encontramos muchas expresiones verbales que dan cuenta de ello, como por ejemplo, "fijar la mirada en algo", "bajar la mirada", "clavar la mirada", "matar con la mirada", etc.

Desmond Morris (1967) considera que como especie primate poseemos la musculatura facial más desarrollada y más compleja de todo el grupo. "En realidad tenemos el sistema de expresión facial más sutil y complejo de todos los animales que viven en la actualidad. Durante los encuentros sexuales y en especial durante la primera fase del galanteo estas expresiones revisten primordial importancia"...Agrega que por ejemplo: "La dilatación de la pupila se produce también durante el período de excitación sexual y la superficie del ojo brilla también más" (pág. 58).

Retomando lo señalado en párrafos anteriores en relación a una protección y defensa adecuadas ante estímulos vividos como dañinos, nos parece interesante lo que escribe el autor respecto de la exposición a diferentes clases de mirada. Describe, por ejemplo, la mirada fija y directa y dice que ésta es

¹¹Rimas XX y XXI

típica de la agresión más descarada. Agrega que por eso es tan difícil de realizar el juego infantil del *mírame a los ojos sin pestañar*. Considera que en ciertas ocasiones la respuesta anti-mirada fija consiste en sencillos movimientos de desviación de la mirada o en expresiones de *ojos distraídos* (ibíd.).

Señala que otra forma de anti-mirada fija consiste en taparse los ojos con la mano o en esconder la cara en el hueco del codo. La simple acción de cerrar los ojos interrumpe también la mirada fija y es curioso que ciertos individuos cierran brevemente los párpados de manera irreprimible y repetida cuando se enfrentan y hablan con desconocidos. Es como si sus normales parpadeos se prolongasen hasta constituir un largo enmascaramiento de los ojos. "Esta reacción no se produce cuando conversan con amigos íntimos y se sienten a gusto. Lo que no siempre aparece claro es si trata de evitar la presencia *amenazadora* del desconocido o bien si sólo intentan reducir la intensidad de su mirada, o ambas cosas a la vez (ibíd; págs. 137-138)".

También Ortega se ocupó de hablar de la importancia de la mirada en varias oportunidades. Dice, por ejemplo, que la mirada es casi "el alma hecho fluido" y que, de las porciones visibles del cuerpo, la mirada es la más rica en poder expresivo. Señala que: "...cada acto de mirar es engendrado por una determinada intención, intención que, cuanto menos consciente sea en el que mira, más auténticamente nos es reveladora. Constituyen, pues, las miradas un vocabulario pero, como en éste, acontece que la palabra aislada suele ser equívoca y sólo inserta en el conjunto de la frase y ésta en el contexto del escrito o de la conversación, queda suficientemente precisada" (Ortega y Gasset, 1929).

En otro párrafo también se ocupa de describir diferentes tipos de mirada y dice que: "Hay en este orden la mirada mínima y hay la mirada máxima o -como, refiriéndome especialmente a la relación hombre-mujer, las llamaba: la mirada concedida y la mirada saturada. Pero las dimensiones en que las miradas se diferencian y, por tanto, pueden clasificarse y medirse son muchísimas: por citar sólo algunos ejemplos de especies en esta fauna de las miradas, hay la mirada que dura un instante y la mirada insistente, la que se desliza sobre la superficie de lo mirado y la que se prende a él como un garfio (...). Cada una de estas clases de mirada nos significa lo que pasa en la intimidad" (págs. 156/157, ibíd.).

Más adelante trataremos de aproximarnos a una descripción de la mirada que la persona que padece un orzuelo quisiera emitir y que reprime.

En relación al contacto que se establece a través de la mirada, estudiando las fantasías inconscientes expresadas por el herpes ocular, Chiozza y colaboradores (1986-2007) sostienen que el ojo tiene la capacidad de percibir objetos distantes que se encuentran más allá de las posibilidades del tacto y que la visión es una prolongación del tacto; señalan que suele decirse que con los ojos se "acaricia" a los objetos.

Agregan que, cuando por vía regresiva se vuelve preponderante, la vinculación con los objetos adquiere la modalidad de los impulsos visuales: características mágicas y omnipotentes que trascienden las limitaciones del contacto proximal con los objetos de la realidad tridimensional. Mirar es, en esta organización del deseo, apoderarse del objeto eróticamente contemplado, introducirse en él (ibíd.)¹².



Dado que en el tema que estamos estudiando la mirada es un elemento tan importante, nos pareció significativo lo observado por el pediatra francés Marc Pilliot en relación a la primera mirada del recién nacido. El autor considera que esta primera mirada es una mirada que es distinta de todas las que vendrán después. Se trata de una mirada única, profunda y conmovedora, de una mirada "fundadora". Por ese motivo propone

llamarla "protomirada". Sostiene el autor que las miradas de los días siguientes al nacimiento serán a menudo muy intensas, pero no dejan de ser miradas de atención, de observación, de asombro; ninguna tendrá la fuerza de esa mirada de los primeros minutos en que se establece el vínculo¹³.

Pilliot subraya que de todos nuestros sensores los de la visión serán los más importantes en la vida del bebé. Actualmente se sabe que el bebé recién nacido puede ver y que especial interés despierta el rostro de su madre, sobre todo sus ojos. Tras un período de reposo, en un estado de vigilia tranquila que puede durar varios minutos, comienza una actividad oculomotriz impresionante. Madre y bebé han experimentado picos de adrenalina durante las últimas contracciones que preceden al nacimiento. La elevada cantidad de adrenalina implicada en este proceso provoca en el bebé una dilatación pupilar fascinante. Ahora está tranquilo y mira concentrado, estupefacto. Esta *protomirada*, da comienzo a la relación madre-bebé.

Nos preguntamos si es posible pensar que, cuando una persona busca generar un contacto y un encuentro gratificantes a través de la mirada con alguien que le importa, en mayor o menor medida podría estar siempre presente el

¹² También los animales se expresan a través de la mirada y nos preguntamos qué sucede con ellos, dado que algunos, como dijimos, no tienen pestañas ni párpados. Los investigadores creen que los perros, por ejemplo, utilizan un músculo ocular carnoso para levantar las cejas y lograr una expresión significativa. Piensan que los perros, a lo largo de sus 33.000 años de domesticación, usaron ese músculo ocular para comunicarse, posiblemente para incitar a los humanos a darles comida o a cuidarlos (<https://lano.extra.com.co/noticias/ciencia/no-logra-resistir-se-la-mirada-de-su-perro-aqui-esta-la-res-535972>),

¹³ <https://www.espacioperinatal.com/la-mirada-del-recien-nacido/>

profundo deseo inconsciente de reencontrar y revivir ese contacto conmovedor de la primera mirada de intensa comunicación con la madre.

Algunas reflexiones acerca de la cosmética del ojo

En este apartado haremos un breve rodeo dado que, en relación al lenguaje de la mirada, nos resulta llamativo que, si bien la función principal de los párpados y de las pestañas es la de proteger al ojo, también cumplieron a lo largo de la historia una función muy importante en la estética y el atractivo erótico sexual, sobre todo de la mujer.

Cleopatra es célebre por su grueso delineador de ojos, pero no fue la única egipcia antigua que llevó un maquillaje distintivo. Todos los hombres y las mujeres del antiguo Egipto pintaban sus ojos con polvos negros y verdes. Además de cumplir funciones de una protección solar, las personas creían que ese maquillaje les protegía también de las enfermedades, lo cual tal vez era cierto. El kohl negro¹⁴ y otros polvos que se ponían en los párpados contenían sales de plomo y en 2010, algunos investigadores franceses argumentaron que dichas sales disminuían la producción de monóxido de nitrógeno, lo que fortalecía el sistema inmunológico de la persona y prevenía infecciones oftálmicas¹⁵.

También lo utilizaban como prevención de las molestias que la arena, viento y sol causaban a los ojos, especialmente en el Norte de África, Oriente Medio y otras zonas asiáticas.

Según escribe Desmond Morris (1967), en siglos pasados, las cortesanas de Italia se ponían gotas de belladona¹⁶ para verse más atractivas al dilatárseles las pupilas y aparentar así que disfrutaban de lo que veían, o sea que gozaban de la visión de la otra persona. Remarca que, como sabemos, las pestañas de los ojos –que no encanecen con la edad y que duran entre tres y cinco meses antes de ser remplazadas– son tratadas, hoy en día, con pinturas especiales (rimel) negras, cafés o de otros colores para que se vean más abundantes.

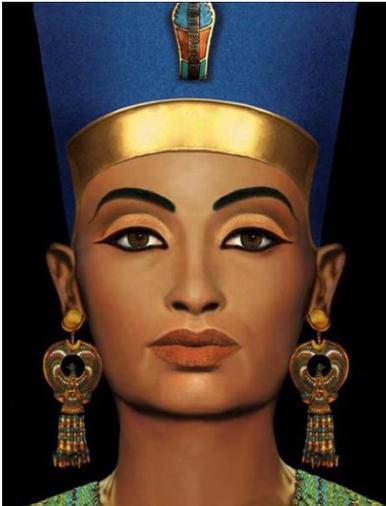
¹⁴ El kohl es un cosmético a base de galena molida y otros ingredientes, usado principalmente por las mujeres de Oriente Medio, Norte de África, África subsahariana y Sur de Asia, y en menor medida por los hombres, para oscurecer los párpados y como máscara de ojos.

¹⁵ <https://www.ngenespanol.com/el-mundo/como-surgio-el-maquillaje-historia-del-maquillaje/#:~:text=Cleopatra>

¹⁶En el Renacimiento la belladona se puso de moda como cosmético. Sus frutos irritan ligeramente la piel y las doncellas lo utilizaban para parecer sonrojadas. También se aplicaban el jugo de las bayas en los ojos. De esta forma, las pupilas se dilataban por la acción de la atropina que contiene, algo que según los cánones de belleza de la época, se consideraba muy bello. El objetivo era conseguir que los ojos se asemejaran a los de una gacela. Hoy en día, se utiliza de la misma manera, pero en las clínicas oftalmológicas para ver el fondo del ojo. En pequeñas dosis provoca delirios; en exceso, la muerte (<https://www.rtve.es/noticias/20110614/belladona-droga-brujas/440076.shtml>).

Señala que las mujeres suelen rizar hacia arriba las pestañas para hacer que los ojos se vean más grandes y expresivos, pues los de la mujer son de menor tamaño que los de los varones. Los antiguos egipcios, mediante la galena, precursora del kohl (mineral de plomo), trazaban líneas negras que exageraban la forma de los párpados; con la malaquita, un óxido de cobre, lograban párpados verdes y hasta hacían un maquillaje de ojos con huevos machacados de hormiga.

Por otro lado, gracias a su química avanzada, en Egipto las damas elegantes usaban en sus ojos tonalidades violeta, amarilla, azul y tres tipos de blanco que incluso tenían propiedades antibióticas. De esta manera, el maquillaje de ojos es una práctica antigua y milenaria, simbólicamente representada por una de las bellezas de la historia: Nefertiti. Por el contrario, las respetables mujeres griegas mostraban su cutis natural.



Por su parte, los romanos sombreaban sus ojos con cenizas de madera negra o polvos dorados derivados del azafrán. Ovidio escribió el primer libro que existe sobre la cosmética, y ya el filósofo romano Plauto comentaba que "Una mujer sin pintura es como una comida sin sal".

Neferu Atón Nefertiti (c. 1370 a. C.-c. 1330 a. C.)



La pionera de la cosmética actual fue Helena Rubinstein, quien tomó la idea del teatro francés y de los antiguos egipcios, maquillando a la actriz Theda Bara cuando ésta protagonizó a Cleopatra en 1917, ya que por mucho tiempo el maquillaje de ojos fue usado sólo por mujeres de "dudosa virtud".

Las glándulas sebáceas y el sebo

Retomando el tema del orzuelo recordemos que una de las funciones de los párpados y de las pestañas es la de mantener la película lagrimal y la lubricación de la superficie ocular. dado que en esta patología se ve alterada la producción sebácea de las glándulas en la base de las pestañas, por una inflamación o infección de las mismas, haremos algunas reflexiones acerca del sebo.

Aunque existen antecedentes en peces y anfibios, las glándulas sebáceas adquieren su mayor desarrollo en las aves y los mamíferos. Su secreción protege los pelos y las plumas contra los agentes exteriores y contiene sustancias odoríferas que participan en la atracción sexual y el reconocimiento de las especies propia y ajena (Casali y Lanfri, 1991).

Estas glándulas, que rodean y se vacían en los folículos pilosos y poros, producen un aceite denominado sebo, que lubrica la piel y el cabello y se encuentran mayormente en la piel del rostro, la parte superior de la espalda, en los hombros y en el pecho (Fitzpatrick, 1993).

La mayor parte del tiempo las glándulas sebáceas producen la cantidad adecuada de sebo. A medida que el cuerpo de la persona comienza a madurar y a desarrollarse durante la adolescencia, las hormonas estimulan las glándulas sebáceas para que produzcan más sebo. Esto puede producir acné cuando los poros se tapan por exceso de sebo y demasiadas células muertas. Más adelante en la vida disminuye la producción de sebo, lo que contribuye a la sequedad de la piel. Gracias al sebo que producen estas glándulas, nuestra piel dispone de una especie de aceite que la protege. Los lípidos sebáceos contribuyen de manera importante en mantener la integridad de la barrera de la piel y tienen propiedades antiinflamatorias y antimicrobianas (ibíd.)

El sebo humano actúa al modo de una crema natural que, como señalamos, lubrica la piel para protegerla y embellecerla, contribuyendo al atractivo sexual. La palabra *lubricar* deriva de *lubricare* y, por un lado, significa: *poner una cosa suave y resbaladiza*, pero, por otro lado también significa: *propenso a incurrir en vicios, particularmente en el de la lujuria, lascivo, engañoso*. Aplicado a las personas y a sus gestos es *lujurioso* (María Moliner, 1994) (Corominas, 1973).

La *lujuria* (del latín *luxus*, "abundancia", "exuberancia"), en el marco de la moral sexual, es el deseo sexual desordenado e incontrolable, o sea, un deseo sexual vicioso y exagerado. Existe un sentido no sexual de la lujuria, que se refiere a un deseo apasionado de algo. La lascivia, asimilable a lujuria, es el apetito o deseo excesivo de placeres sexuales (ibíd.).

Baldino y Lanfri (1996) vinculan el sebo con las caricias y con el sentimiento de ternura. Escriben que desde los momentos iniciales de la vida el sebo es un elemento clave para el cuidado de la piel. En la etapa uterina actúa como protector, formando la vernix caseosa, que evita la maceración del feto. En la

vida postnatal, su función protectora continúa como "manto lipídico" (95% del cual es sebo) regulando el grado de humectación de la piel y lubricándola, o sea manteniendo las condiciones fisiológicas de suavidad, lozanía y brillo de la misma.

Los autores sostienen que, si los encuentros "piel a piel" del primer año de vida no alcanzan a configurarse con ese sutil equilibrio de ternura y sensualidad, tal como ocurre cuando un amante acaricia torpemente o fuera de oportunidad, el acercamiento se puede experimentar como un manoseo o toqueteo, algo molesto, cargoso, que desconcierta la expectativa del que lo recibe. Ese accionar desagradable podría experimentarse como una "sobadura". *Sobar* significa "molestar a alguien con pesadez, tocar o acariciar pesadamente a una persona".

Consideran que, si la vivencia de contacto íntimo, tierno con el objeto primario adquiere prematuramente un marcado carácter sensual en detrimento de la ternura, ese contacto se puede vivir como "sobadura" que amenaza la integridad o consistencia yoica (ibíd.).

La frustración en la necesidad de contacto tierno, cuando alcanza un grado considerable, podría experimentarse como una necesidad acuciante denominada "hambre de caricias". Esta vivencia dolorosa podría expresarse con mayor o menor intensidad en las patologías de la piel.

Nos resulta curioso que el término lubricar tenga dos significados tan diferentes aludiendo, por un lado, a un contacto suave y tierno y por el otro lado al deseo sexual pecaminoso.

Dado que para la protección y lubricación de la superficie ocular la producción sebácea de las glándulas es tan importante, pensamos que estas ideas acerca del sebo y de las vivencias del contacto piel a piel, también pueden aplicarse al contacto que se establece entre dos personas a través de la mirada. Recordemos que, como señalamos antes, se suele decir que "con la mirada se acarician los objetos".

Tal vez, en la medida en que la persona busque a través de la mirada ese encuentro íntimo, tierno y sensual y se encuentre con una respuesta muy diferente a la esperada y deseada, podría sentirla como un manoseo, un toqueteo, o como una mirada cargosa que desconcierta y, por lo tanto, se produciría un doloroso desencuentro y una profunda desilusión¹⁷.

En este mismo sentido Baldino y colaboradores (1994) piensan que, cuando la intención de la mirada es la de acercarse al objeto para establecer un contacto suave a la manera de una palpación, una caricia, que despierte la excitación del objeto, debería producirse, normalmente, un aumento en la secreción sebácea

¹⁷ Recordemos que la desilusión representa el aspecto visual de la decepción (Eduardo Dayen, comunicación personal).

de las glándulas de los párpados, como correlato corporal de la intención de lubricar, suavizar y embellecer la mirada.

El grano

Como ya mencionamos, el orzuelo es un "grano" inflamado e infectado, en donde la secreción sebácea, en lugar de fluir libremente queda obstruida y retenida y, por decir así, se "pudre". Este proceso nos permite pensar que en esta patología está comprometida la fantasía ampollar.

Chiozza y colaboradores (1986-2007), sostienen que en las ampollas se materializa una fantasía de almacenamiento o "depósito de las ganas" equivalente a la "capacidad de espera". Este funcionamiento se encuentra relacionado con una buena continencia y corresponde al sentimiento de estar contenido o contento.

Agregan que en la patología ampollar se expresa una lucha entre un impulso que corresponde a la zona corporal afectada y una continencia que no cede, porque el objeto presente en la realidad no coincide con el objeto ideal. La excitación acumulada se transforma en las ganas experimentadas como ardientes¹⁸, pero la descarga se vivencia como un desperdicio que dejaría al sujeto des-contento. El sujeto se siente "hinchado" a presión y con la fantasía de que la descarga es un desperdicio y lo deja insatisfecho y descontento¹⁹.

Los autores concluyen que la carencia reiterada de la oportunidad propicia para la descarga desemboca, entonces, en un círculo vicioso. La intención se vuelve pretenciosa y el sujeto, por no renunciar a lo ideal, renuncia a discernir entre lo ideal y lo posible. Su intención adquiere así un carácter fanfarrón y ampuloso.

Pensamos que cuando la persona que sufre de un orzuelo, buscando como dijimos, una respuesta para un encuentro íntimo, cariñoso y sensual y se encuentra con una mirada que no corresponde a su deseo, se queda desilusionada y "con las ganas" acumuladas y retenidas de lograr ese encuentro.

Dado que, como señala William Blake, los deseos insatisfechos engendran pestilencia, nos resultó significativo que la palabra "orzuelo" también llamado "hordeolum", viene del latín *hordeolus* y significa en su origen "grano de cebada". La palabra *hordeum*, se asocia con una raíz indoeuropea *ghers* (erizar, poner tieso), a la que se vinculan en latín diversas palabras, como por ejemplo *er* (erizo), y el verbo *horrere* (estar tieso y erizado, ponerse a uno los pelos de

¹⁸ En este caso la sensación no es ardiente pero surge muchas veces una intensa picazón.

¹⁹ Chiozza, L. (1963/1970) vincula la expresión "estar hinchado" con una introyección límite, con la vivencia persecutoria de estar, "harto", "colmado" o de "estar llegando al colmo", y con fantasías ampollares. Así, la imposibilidad de discernir acerca de cuáles de las ganas acumuladas podrán materializarse, aumenta la persecución, que se expresa en la sensación de estar "hinchado", "a presión" .

punta, horrorizarse) de donde horror, aborrecer, horripilar y aburrir²⁰. Pensamos que estos significados aluden a un estímulo que no se puede metabolizar y a fantasías que despiertan horror y rechazo.

Al respecto nos resultó interesante cuando Baldino y colaboradores (1994) señalan que la palabra "párpado" deriva del latín clásico "palpebra" y éste de "palpo" que significa *palpar, tentar, tocar*. A su vez, del término latino "palpo" deriva "palpum" o "palpus" que significa caricia, palpamiento, halago manual y de "palpum" que es uno de los apéndices articulados que tienen las arañas y los insectos en las proximidades de la boca, con los que palpan los alimentos y también los sujetan. En las arañas machos los palpos se modifican para formar un receptáculo que transfiere el esperma durante la cópula.

Sostienen los autores que, de acuerdo a lo señalado, se puede decir que existe una vinculación etimológica y antecedentes filogenéticos que destacan la posible relación entre el párpado y las pestañas y la acción de tocar y acariciar, por así decir, de explorar aquello con lo que se va a encontrar la mirada en un contacto íntimo (ibíd; pág. 27).

Dado que el orzuelo es, como señalamos, un "grano" inflamado e infectado en el borde del párpado, que es un pliegue de piel, nos parece posible que comparta alguno de los significados estudiados por Casali y Lanfri en relación al "acné", que también es un grano infectado.

Las autoras señalan que el nombre "acné", que quiere decir "punta, cima, período de mayor intensidad de una enfermedad o de vigor máximo en la vida" parece destacar la vehemencia de los deseos retenidos. El proceso de la inflamación (del latín *flamma*, "lengua de fuego") que forma parte del trastorno, encarna y representa el "acaloramiento y enardecimiento de las pasiones y afectos del ánimo" y parece vincularse con la intensidad de los deseos retenidos que esta enfermedad representa. La infección representaría el intento fallido por vía regresiva (con las bacterias) de lograr el contacto que no se puede lograr con el objeto deseado (Casali y Lanfri, 1991).

El guiño

Nos resulta significativo que esta patología se presenta por lo general en los adolescentes y afecta un solo ojo, que se encuentra, como dijimos, dolorido, hinchado y semicerrado. Tal vez podríamos decir que, como retorno de lo reprimido, el sujeto que tiene un orzuelo, pareciera estar guiñando un ojo.

Un guiño es una expresión facial hecha con un breve cerrar y abrir de un solo ojo, mientras el otro queda abierto. La palabra *guiñar* deriva de una raíz *guiñ* del lat. *cinnus*, "*guiño*", "*seña*", empleada para indicar el movimiento instantáneo del párpado (Corominas, 1973).

²⁰ <http://etimologias.dechile.net/?orzuelo>

El guiño puede significar atracción sexual, amistad, o el conocimiento compartido de algo o de algún propósito oculto, un coqueteo²¹. Suele ser un modo de comunicación informal y contener un mensaje implícito, que no se expresa claramente, sino mediante algún signo o alguna referencia sugeridora de lo que realmente se quiere dar a entender (Moliner, 1994).

Por otro lado, la expresión "mirar con un solo ojo" también expresa la idea de "hacer la vista gorda", de "dejar pasar" algo que en realidad se debería criticar o censurar; en idioma alemán se dice literalmente "cerrar un ojo".

En el caso del orzuelo, como el sujeto no puede mover con libertad y naturalidad uno de sus párpados (no puede parpadear con soltura), podría decirse que la situación se asemeja a un guiño que se queda a mitad de camino, un guiño fallido, que se vuelve rígido, penoso y doloroso.

Pensamos que tal vez el guiño expresa una búsqueda de complicidad, es decir, la búsqueda de un "compinche", enviando en cierta manera una señal, una invitación para realizar una actividad que quizá no se siente del todo permitida²². El orzuelo, en su calidad de guiño fallido, expresaría entonces el castigo por el deseo pecaminoso inconsciente.

El dolor que puede ser intenso y molesto, podría expresar simbólicamente la profunda desilusión, dado que la búsqueda de una respuesta para el encuentro deseado e íntimo, "el coqueteo" (recordemos la destacada participación de los párpados y las pestañas en el juego erótico de la mirada), no despierta en el objeto una reacción concordante a los fines del deseo en juego y es, entonces, vivido como rechazo (Baldino y colab. 1994, pág. 28). Las compresas tibias y húmedas que se recomiendan tal vez representen simbólicamente el "calor afectivo", "las caricias", que se añoran.



En relación a esta situación vivida como pecaminosa, resulta interesante que una difundida creencia popular para curar el orzuelo recomienda un ritual que consiste en la aplicación de un anillo de oro, calentado por fricción, que debe ser pasado en forma de cruz sobre el absceso. El oro es considerado por la alquimia como un metal puro y perfecto por excelencia, se identifica con el

²¹ <https://es.wiktionary.org/wiki/gui%C3%B1o>

²² La expresión "enguiñar" significa en lunfardo "influir maléficamente" (Gobello, 1975)

alma perfectamente libre de confusiones. El ritual mencionado apuntaría a purificar o a santificar una zona corporal en la que se expresa el deseo impúdico (Baldino y colaboradores, 1994; pág. 28).

Recordemos que esta patología se presenta sobre todo en los adolescentes. Es posible que se vincule con la conflictiva edípica en la cual éstos se debaten y el consiguiente florecimiento de una intensa excitación sexual incestuosa, típica de esta etapa de la vida y que se necesita controlar. Sabemos que el adolescente, por un lado, busca salir de la endogamia y desea encontrar al objeto exogámico pero, al mismo tiempo, siente grandes dificultades y temores, porque lo experimenta como un ser extraño que puede llegar a ser peligroso.

Inmerso en este mundo de turbulencias emocionales, el adolescente va y viene en sus intentos de acercamiento y explora su entorno "tanteando" sus posibilidades para lograr el contacto que desea. Muchas veces busca más bien un cierto "compañero de jugueteo", un "compinche" o un "cómplice", que lo acompañe para embarcarse en una suerte de "travesura" y le teme a una relación que lo comprometa en algo más serio o profundo.

Resumiendo: De acuerdo a estas ideas, podemos imaginar un sujeto que alberga la intención inconsciente de "hacer un guiño" que emita al otro una invitación, "una señal" seductora, buscando un "compinche", un "cómplice", para una "aventura" y un contacto íntimo, tierno y sensual que no siente del todo permitido y que, por lo tanto, no se anima a expresar abiertamente. Si, desilusionado, no encuentra la correspondencia esperada, estas ganas pueden quedar reprimidas y retenidas y podrían expresarse a través de un ojo con el párpado hinchado, infectado y dolorido. En este sentido el orzuelo tal vez podría comprenderse como un "guiño fallido" y un "castigo" por el deseo prohibido e inconsciente.

BIBLIOGRAFÍA

CHIOZZA, Luis (1963/1970) "*Psicoanálisis de los trastornos hepáticos*". O.C. tomo I, Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

CHIOZZA, Luis; FONZI, Alejandro; PALOMBO, Mercedes (1986-2007) "*Ojos que no ven ... corazón que no siente*", O.C. tomo XIV, libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

CHIOZZA, Luis; DAYEN, Eduardo; SALZMAN, Roberto (1991/1990) *Fantasía específica de la estructura y el funcionamiento óseos*, O.C., tomo XI, libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

CHIOZZA, Luis; GRINSPON, Susana; LANFRI, Elsa (1991/1990) Una aproximación a las fantasías inconscientes específicas de la psoriasis vulgar,), O.C., tomo X, libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

COROMINAS, Joan (1973) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid.

FITZPATRICK, Thomas; EISEN, Arthur; WOLFF, Klaus; FREEDBERG, Irwin; AUSTEN, Frank (1993) *Dermatología en Medicina General*, 4ª edición, tomo 1, Editorial Panamericana, Buenos Aires, 1997.

GOBELLO, José (1975) *Diccionario Lunfardo*, A. Peña Lillo Editor S.R.L., Buenos Aires

GRAUE WIECHERS Enrique (1999), *Oftalmología en la práctica de la medicina general*, 3ª edición, Mc Graw Hill, México, 2009,

GRODDECK, Georg (1923) *El libro del Ello*, Sudamericana, Buenos Aires, 1968

MANUAL MERCK (1978) 6ª edición, Merck Sharp & Dhome Research Laboratories, Editorial Panamericana, 1981.

MOLINER, María (1994) *Diccionario de uso español*, Editorial Gredos, Madrid, 1994.

MORRIS, Desmond (1967) *El mono desnudo*, Plaza y Janés, S .A. Editores, Barcelona, 1980.

ORTEGA Y GASSET, José (1957) *¿Qué es filosofía?* Lección VII, O.C., tomo VII, Alianza Editorial, Madrid, 1983

ORTEGA Y. GASSET, José (1935) *El hombre y la gente*. O.C., tomo VII, Alianza Editorial, Madrid, 1983

ROVEDA C.E., ROVEDA J.M. (1973) *Manual de oftalmología*. Segunda edición. Lopez Libreros Editores, Buenos Aires, 1975

Referencias bibliográficas:

BALDINO, Oscar; DEL MAR Jorge; KLEIN, Inés; SLAFER, Paula (1994) "*El orzuelo: una aproximación a sus significados inconscientes*". Simposio 1994. FEPSEO, 6tas jornadas científicas del Centro de Consulta Médica Weizsäcker, Bs.As.

BALDINO, Oscar; LANFRI, Elsa (1996), *Acerca de la vivencia de desgracia, el sentimiento de ternura y la seborrea*, Simposio 1996, 8vas jornadas científicas del Centro de Consulta Médica Weizsäcker, FEPSEO, Buenos Aies 1996.

BUSCH, Dorrit (2020) *Por qué un orzuelo?* Simposio Nr. 50, Fundación Luis CHiozza, Buenos Aires, 2020.

CASALI, Liliana; LANFRI, Elsa (1991), *Algunos significados del acné juvenil*, Simposio 1991, 3as jornadas científicas del Centro de Consulta Médica Weizsäcker, FEPSEO, Buenos Aies 1991